

Catecismo 1973 - 1974 La Ley nueva o Ley evangélica

Los consejos evangélicos –la pobreza-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1973:

Más allá de sus preceptos, la Ley nueva contiene los *consejos evangélicos*. La distinción tradicional entre mandamientos de Dios y consejos evangélicos se establece por relación a la caridad, perfección de la vida cristiana. Los preceptos están destinados a apartar lo que es incompatible con la caridad. Los consejos tienen por fin apartar lo que, incluso sin serle contrario, puede constituir un impedimento al desarrollo de la caridad (cf Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, 2-2, q. 184, a. 3).

Sería bueno partir de lo siguiente:

En el evangelio se pueden encontrar muchos consejos de Jesús: hacer limosna, poner la otra mejilla ayunar, hacer oración en secreto...; muchas actitudes.

En el evangelio hay muchos consejos de Jesús, en la tradición cristiana, ha considerado especialmente tres consejos:

- pobreza
- castidad
- obediencia.

Estos tres consejos básicos nos dan las "coordenadas" de nuestra vida para vivir la perfección evangélica. Estos tres consejos nos dan "mayor libertad para seguir a Jesucristo".

Conviene recordar que la perfección cristiana consiste principalmente en los mandamientos y secundariamente en los consejos.

Que nadie pretenda decir que "*a mí me van más los consejos que los mandamientos*". Nos estaremos engañando:

***No se pueden vivir los "consejos evangélicos, si no se viven antes los mandamientos"*.**

Hoy en día que tenemos cierta "alergia" a los mandamientos, algunos pretenden vivir un "nuevo testamento, de ciertos consejos", sin haber recibido los mandamientos, y eso es manipular el evangelio.

Jesús, al "joven rico", primero le recordó los mandamientos, y cuando le dijo que eso lo cumplía desde pequeño, entonces le dio un "consejo": "*Ve y vende lo que tienes, dáselos a los pobres....*".

Todo esto es por lo que dice este punto: **Los preceptos están destinados a apartar lo que es incompatible con la caridad. Los consejos tienen por fin apartar lo que, incluso sin serle contrario, puede constituir un impedimento al desarrollo de la caridad.**

Es decir, los don van en el mismo sentido; pero los mandamientos dicen lo que es "**incompatible con la caridad** (robar, matar, mentir...).

Mientras que los consejos evangélicos te ayudan a "**quitar obstáculos**" para que seas más libre siguiendo a Jesús.

Hoy comenzamos con los consejos evangélicos:

LA POBREZA:

Dice Santo Tomas de Aquino que de los tres consejos evangélicos, el principal es el de la "**obediencia**", en segundo lugar está el de la "**castidad**"; y en tercer lugar está el de la "**pobreza**".

La **obediencia** es el principal porque en él, entregamos lo más interior nuestro que es la "*libertad*".

La **castidad**, es el segundo de los consejos en el que entregas tu cuerpo.

La **pobreza**, es el tercero porque en las entregas las cosas.

De todas las formas estos tres consejos se integran; es muy difícil vivir un consejo evangélico, abandonando los otros.

El catecismo está poniendo estos temas porque están muy ligados a la ley del nuevo testamento.

El espíritu de las bienaventuranzas, en el sermón de la montaña: de él se desprenden unos "consejos".

De hecho ese "sermón de las bienaventuranzas" está en un tono de consejo; aunque es la **nueva ley**; pero es una ley en la que uno no sabe dónde está "la línea" donde se divide "ley y consejo".

En el antiguo testamento se desconocía esa bienaventuranza que Jesús dijo: "**bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los Cielos**".

En el antiguo testamento se pensaba que las riquezas eran una "bendición de Dios". Eso se ve en Job 42.

La prueba de que Job era un "hombre de bien" es que Dios le hacía rico.

Pero en el antiguo testamento se va revelando poco a poco, que la pobreza, *es un lugar en el que Dios se va revelando*. "**Dios elige al pueblo de Israel, como un pueblo pobre**"

Dios elige para llevar adelante su camino de salvación a "**mujeres estériles**".

Dios no elige a los principales, **elige a los humildes**.

Sobre todo, en el antiguo testamento Dios elige a "**los pobres de Yahveh**", Que son los que permanecen fieles a la alianza en medio de mucha rebeldía. Y al llegar a Jesucristo que eligió nacer en una familia modesta, en un pesebre, Jesús tuvo una preferencia por la pobreza.

Hay un significado muy profundo en el hecho de que Jesús eligiese el camino de la pobreza. Incluso es una señal de que Él es el verdadero Mesías: "encontrareis esta señal: un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre".

Es la señal de que es Dios, porque Él nos ha ido acostumbrando a lo largo de la revelación a manifestarse en signos pobres.

Estaría bien hacer una reflexión teológica de "porque Dios ha querido manifestarse en signos pobres"; de porque Jesucristo, a la hora de encarnarse, hiciera la opción por revelarse a través de signos pobres.

La explicación es que, en primer lugar, eso le ayudaba a manifestarse como el Hijo del Dios Padre. Él quería revelar **la dependencia absoluta que El tenía del Dios Padre: "mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre". Soy pobre y soy rico al mismo tiempo, porque mi riqueza es Dios padre.**

La pobreza en el "Verbo encarnado" era la forma más adecuada para expresar la filiación divina de Jesucristo. Y además para manifestar que Jesús había venido a asumir sobre si todas las consecuencias del pecado (Una de las consecuencias del pecado es precisamente la pobreza).

"Siendo rico se hizo pobre por nosotros".

Jesús manifiesta una preferencia por los pobres, cuando dice que "*he venido a evangelizar especialmente a los pobres*". Y dicho sea de paso, también los pobres tuvieron una preferencia por El. Los primeros cristianos en los primeros tiempos eran personas de las clases sociales más pobres.

En el evangelio de Mateo se dice: **Bienaventurados los pobres de espíritu.**

En el evangelio de Lucas: **Bienaventurados los pobres.**

Hubo una primera interpretación incorrecta que decía que "los pobres a los que se refiere el evangelio", eran los pobres de dinero. Dicho de otro modo: el que es pobre porque no tiene dinero ya es "bienaventurado". Esto lo ha rechazado la Iglesia.

Otra interpretación era la de entender por "los pobres" a los "humildes"; que por cierto ha sido una interpretación de varios santos (San Juan Crisóstomo, San Agustín, San Bernardo).

San Bernardo dice, explicando esta bienaventuranza: "*Jesús no está hablando de los pobres materiales; Bienaventurados los pobres de espíritu, los que son pobres con la intención espiritual*".

Esta interpretación es aceptable pero tiene que ser complementada, porque si por pobres entendemos "los humildes", Jesús habría dicho: *bienaventurados los humildes, pero lo que dijo fue los pobres.*

Hay una tercera explicación de esta bienaventuranza:

Los pobres del evangelio son los que **viven el desprendimiento de los bienes materiales con humildad de corazón.** Esta explicación integra a las dos anteriores.

Jesús, en el evangelio no salva a los pobres por ser pobres, ni condena a los ricos por ser rico. Sino que nos enseña es que lo importante es "**tener un corazón libre para Dios**".

Lo que ocurre es que cuanto más riquezas tengas más complicado resultara tener el corazón libre para Dios; pero el pobre también puede tener problemas para esa libertad por las envidias y la codicia por las riquezas.

En este contexto la palabra "pobreza" esta impregnada de un sentido religioso que la hace totalmente nueva. Es una pobreza no meramente material, sino que hace referencia a que condiciona mi relación con Dios.

Lo que está claro es que el Señor quiso que sus compañeros y colaboradores vivieran pobremente. El llamo al desprendimiento, llamo a dejarlo todo, por amor a Él y por servir su causa.

En San Lucas, no solo se dice "bienaventurados los pobres"; sino que luego se dice:

"Ay de los ricos, porque habéis recibido vuestro consuelo; Ay de vosotros los que ahora estáis artos, porque tendréis hambre; Ay de vosotros lo que ahora reis, porque llorareis."

El mal no está en el dinero, está en tu corazón que es pecador, y que fácilmente se apega a las criaturas de una forma que le impide el amor a Dios y al prójimo.

Por eso Jesús dice: "*¡qué difícil es que un rico entre en el reino de los cielos...!*". La riqueza es una "dificultad añadida", para que el corazón sea libre.

Mateo 13, 22:

22 *El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y **la seducción de las riquezas ahogan la Palabra**, y queda sin fruto.*

Si Jesús llama a las riquezas "espinas y abrojos" habrá que tener cuidado de no pincharse.

Los Apostoles se tomaron muy en serio esta predicación de Jesús, y en las cartas apostólicas continúan con este mensaje de Jesús.

Santiago 5, 1-5:

- 1 *Ahora bien, vosotros, ricos, llorad y dad alaridos por las desgracias que están para caer sobre vosotros.*
- 2 *Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos están apolillados;*
- 3 *vuestro oro y vuestra plata están tomados de herrumbre y su herrumbre será testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado riquezas en estos días que son los últimos.*
- 4 *Mirad; el salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gritando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.*

Como se ve no tontea con estas cosas.

Apocalipsis 18, 16-17:

- 15 *Los mercaderes de estas cosas, los que a costa de ella se habían enriquecido, se quedarán a distancia horrorizados ante su suplicio, llorando y lamentándose:*
- 16 *«¡Ay, ay, la Gran Ciudad, vestida de lino, púrpura y escarlata, resplandeciente de oro, piedras preciosas y perlas,*
- 17 *que en una hora ha sido arruinada tanta riqueza!»*

Con que fuerza se predica del peligro de las riquezas.

No cabe decir que la "riqueza es muerte", pero sí que se puede decir que la "riqueza espiritual" es muerte. Me refiero al "**estar espiritualmente atado a las riquezas**".

Dicho de otra forma: El hecho de tener riquezas materiales en sí mismo no mata tu alma; pero si no se ha hecho un esfuerzo grande de ser libre frente a esas riquezas, ahí sí que estás muerto.

Estamos cayendo en esa advertencia que Jesús nos había hecho: El gran peligro de las riquezas consiste en "**captar el corazón del hombre y lo cierran para Dios**".

Hay unos valores que nos motivan a vivir el consejo de la pobreza evangélica:

-**La pobreza de las criaturas nos hace crecer en el amor de Dios**, cuando uno está más despojado de las criaturas tiene más capacidad para llenarse del amor de Dios.

Mateo 13, 44-46:

44 *«El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel.»*

45 *«También es semejante el Reino de los Cielos a un mercader que anda buscando perlas finas,*

46 *y que, al encontrar una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra.*

El desprenderse de muchas cosas, a uno le capacita más para entender que su tesoro es Dios.

El ejemplo de la esponja: para que la esponja se pueda llenar de agua limpia, primero hay que estrujarla fuerte y exprimirla para que suelte lo que tiene y pueda llenarse de agua limpia.

Si uno está plenamente satisfecho de los bienes materiales no tiene "hambre de Dios".

-**La pobreza evangélica es muy importante para vivir como "hijo de Dios"**, porque el hijo quiere todo lo que el padre quiera. El hijo que se ha marchado de la casa de su padre (como la parábola del hijo prodigo), en el fondo lo que quiere, son los bienes de su padre, el dinero de su padre. Pero lo el que vive con su padre, en su casa, no quiere tanto el dinero de su padre sino al su padre mismo.

La pobreza espiritual es buena y conveniente para amar a Cristo pobre.

Los autores de la vida espiritual se han enamorado del Cristo pobre, se han enamorado de la pobreza para participar más de la cruz de Cristo, cuando uno ama a Cristo, no solo ama su persona, sino que ama también el "estilo con que vivió esa persona".

El consejo de la pobreza evangélica es muy práctico para poder amar a los pobres; es muy difícil amar a los pobres si uno no se abaja a su condición. Por eso es muy importante el ayuno, para luego hacer limosna. Hacerse pobre con los pobres, para ayudarlos desde su condición y no desde la estratosfera.

Pobreza por humildad. El que es soberbio se apoya más en lo que "tiene que en lo que es".

Juan Pablo II insistía mucho en esto.

El que uno tienda a ese desprendimiento de los bienes materiales y a no poner en ellos su corazón, le ayuda a "**valorarse**" por lo que es, y no por lo que tiene.

La pobreza espiritual ayuda a tener libertad espiritual para seguir al Señor.

La pobreza nos permite liberarnos de Satanás. Satanás no nos resulta atrayente por sí mismo, pero pretende hacerse atrayente por la "*fascinación de las criaturas*". Pretende actuar en nosotros por la fascinación por el dinero.

Nosotros preferimos la bondad de Dios a la atracción de las criaturas.

Después de todo esto, cabría preguntarnos ¿en qué medida o nivel tenemos que vivir la pobreza evangélica?

Aquí hay que hacer un discernimiento: ponerse delante del Señor.

El Señor llama, y esa llamada siempre resulta escandalosa para los criterios de este mundo.

Cuando Zaqueo decidió responder a esa llamada de Jesús, seguro que escandalizo a su familia, y mucha gente le diría: "*¡Pero estas loco!*".

Pero también es verdad que uno tendrá que "adaptar" esa llamada del Señor a muchas cosas. Como es lógico y según su estado de vida, y según el fin específico de su vocación. No será lo mismo el grado de pobreza o desprendimiento tiene que tener un diplomático o un cura rural, o un hombre casado o un hombre soltero, no será lo mismo el grado de desprendimiento.

Otro elemento de discernimiento será el "**Camino concreto por el que Dios nos esté llevando a cada uno de nosotros**".

Una cosa que es clave es "según el grado de nuestro amor a Dios". Decía San Juan de Ávila: "*quien tiene olor de las cosas de Dios, aborrece lo más próspero del mundo*".

En cualquier caso, cuando uno duda si debe de ser más o menos desprendido, dependiendo de lo que decíamos antes, estado, situación, etc., pero siempre tendiendo a la "**pobreza como ideal**". Pues eso: *en caso de duda: procura desprenderte*.

Este consejo evangélico de la pobreza se puede vivir a nivel de "**voto como los religiosos**"; pero los sacerdotes diocesanos no tienen ese voto de pobreza, pero si tiene un consejo especial para vivir la pobreza en grado especial. Y los laicos lo tienen como consejo evangélico, aunque no lo tengan como voto o promesa.

Lo dejamos aquí.